EL MUNDO LITERARIO DE JOSÉ VASCONCELOS

EL 30 DE JUNIO de 1969 se cumplirán diez años de la muerte de José Vasconcelos, uno de los hijos más discutidos de México.

A pesar de su magna obra literaria, educativa, filosófica y sociológica, la memoria de Vasconcelos no recibe ninguna consagración pública. Es que en México, como en la mayor parte de la América Latina, el culto a los grandes hombres se encuentra ligado íntimamente a la política. La fama de los héroes y su gloria crece a menudo por el fomento gubernamental, y asimismo el olvido de ellos se produce con frecuencia, si el ambiente oficial no es propicio a que se les recuerde.

Tal es el caso de José Vasconcelos, autor discutido pero leído en su tiempo. Diez años después de su muerte el recuerdo del mexicano se queda en medio de la mayor indiferencia de sus compatriotas.

Durante su larga vida de 77 años, Vasconcelos flageló a muchas personalidades políticas, que aún viven y brillan en el horizonte de la sociedad mexicana, denunciando con palabra ardiente el atraso social de México. Claro está que el que se brinda a tal causa no encuentra siempre el apoyo necesario oficial para hacerla triunfar.

Los enemigos de Vasconcelos tratan de opacar sus méritos, señalando sus imperfecciones como hombre, pero el mismo Vasconcelos siempre tenía la sinceridad de admitirlas. En Vasconcelos se palpa a cada paso la coexistencia de lo grande y de lo mezquino, de una complejidad y de una franqueza sin igual. La vida contradictoria de Vasconcelos, su carrera política, sus actividades sociales, sus amoríos, que él mismo describe en los cuatro tomos de su autobiografía, le convierten en un campeón de equivocación y de grandes contrastes. Él defiende sus convicciones con fanatismo y vigor. Lo que él considera verdad —aun pasajera o momentánea— lo expone con claridad y sinceridad, sin tomar en cuenta los sentimientos o los puntos de vista del próximo, del amigo o del familiar. Suscita discusiones, tormentas y escándalos, contando e interpretando los hechos a su modo de ver y que, según su juicio, deberían ser sabidos por el lector y la sociedad.

Vasconcelos toma por lema el aforismo de San Jerónimo: "La verdad hay que decirla, aunque sea motivo de escándalo." Por eso, ninguno de los escritores mexicanos modernos alcanzó en su tiempo la fama de Vasconcelos, quien suscita, aun después de su muerte, las pasiones de sus

AIH. Actas III (1968). El mundo literario de José Vasconcelos. ITZHAK BAR-LEWAW
Centro Virtual Cervantes

amigos y enemigos, que lo ensalzan o lo denigran sin juicio, valoración, o esclarecimiento de los móviles de su extensa obra.

El mensaje de Vasconcelos es a menudo confuso y contradictorio. Pero ya Antonio Castro Leal se preguntó en 1940: [1] "¿Qué obra no resulta en cierto momento confusa cuando es, como la de Vasconcelos, una melodía rebelde a la expresión, una presencia cuyos perfiles sólo la vida y el pensamiento y una contemplación inspirada van dejando entrever?"

Unos juzgan a Vasconcelos por su labor periodística que es, sea dicho de paso, lo más perecedero de su obra. Otros ignoran sus obras sociológicas y literarias para buscar en sus cuatro tomos de autobiografía lo que aquélla contiene de desahogo político. Otros lo consideran un escritor político del momento y nada más.

Vasconcelos no poseía en grado sublime las virtudes más preclaras, pero conquistó las mejores para su labor intelectual. Él no llegó a simbolizar un "varón perfecto" o un "héroe sin mancha", pero no se le puede negar una influencia benéfica en varios aspectos de México, sea en el campo educativo, sea en el de literatura, donde además da renombre a su patria en el extranjero por su importante obra de escritor.

Se ha escrito mucho acerca de la obra filosófica, educativa, sociológica e histórica de don José. Curioso es notar que con respecto a su obra y estilo literarios muy pocos críticos lo analizaron hasta hoy día. Aun los amigos de Vasconcelos afirman que escribe en general con descuido; sin embargo, atacar a Vasconcelos por su estilo equivale a un asalto de una fortaleza abierta, puesto que para nuestro autor, la forma era siempre secundaria. Carente de preocupaciones de estilo, Vasconcelos cuidaba sus pensamientos e ideas, dejando al corrector de pruebas o al encargado de imprenta las atenciones del texto acabado.

Don José no pertenece a los escritores que viven afiebrados por el desasosiego del estilo, como, por ejemplo, el gran escritor francés Gustavo Flaubert que se pasaba años enteros en pulir y repulir el contenido de sus libros. No es que Vasconcelos sea incapaz de adecuar la forma a su pensamiento. Simplemente la forma y la puntualización no le interesan. Lo que caracteriza la prosa vasconceliana es la nota de abandono y de descuido. No persigue los gazapos que pueden habérsele deslizado en los momentos de intenso pensamiento e irreflexiva inspiración.

A Vasconcelos le importa poco una falta de concordancia o de régi-

---

1 José Vasconcelos, *Páginas escogidas*; Selección y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Ediciones Botas, 1940, p. 7.

AIH. Actas III (1968). El mundo literario de José Vasconcelos. ITZHAK BAR-LEWAW

Centro Virtual Cervantes

men, un vocablo impropio, el uso inútil de un pronombre u otros deslices gramaticales. A veces le gustan palabras inventadas por él, que definen a sus enemigos y que dan vigor y cierta gracia a su lenguaje, como por ejemplo, *carranclán*, al hablar de los partidarios de don Venustiano Carranza.

Vasconcelos percibe ante todo los acontecimientos a través de su espejo particular, y los expresa en sus escritos con fuerza dinámica. Lo que le interesa es SU emoción frente a los espectáculos del mundo y de lo que le rodea. Casi siempre ofrece al lector SU punto de vista, SUS convicciones y SU verdad.

La pasión de convencer al lector de que él tiene razón es dominante en su obra. Las apasionantes páginas de sus novelas autobiográficas, notas de viaje, obras filosóficas y sociológicas, y más que todo, la *Breve historia de México* constituyen el mejor testimonio de nuestro juicio. Su ambición es ser elogiado. Por eso nos parece inútil entrar en detalles para recluir ciertos defectos gramaticales. El cultivo de la forma por la forma, "el arte por el arte", como lo hacían los parnasianos franceses y sus seguidores o imitadores latinoamericanos, nunca fue su preocupación.

En un discurso pronunciado ya en el ocaso de su vida, en la sesión de clausura del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, el 6 de mayo de 1951 en el Palacio de Bellas Artes de la capital mexicana, don José declara que el lenguaje no es un fin, sino un instrumento que sirve para penetrar en el misterio del destino humano y para descubrir la verdad. Si se aparta del espíritu llega a hacerse inservible.

> Lenguaje mejor, continúa, es aquel que más nos diga de la aventura del alma entre las cosas y de sus anhelos de más allá de las cosas.

En la América hispana no falta quien haga parapeto de cierto desdén a España —que quiere parecer orgullo nacional— y trata de afear, rebajar y humillar el español con pretexto de formar un idioma nuevo. No es el caso de Vasconcelos; él tiene cariño y respeto para la fraternidad lingüística española de unos veinte pueblos. Empero, los valores puramente lingüísticos casi nunca interesaban a nuestro autor. Se le acusa de inconsistencia política, mas en lo que se refiere a sus convicciones sobre el fin del idioma, menester es confesar que nunca las ha cambiado.

En su *Monismo estético*, publicado en 1917, Vasconcelos considera que todo estilo logrado expresa los alientos del yo creador en formas inteligibles para otras conciencias, y que el lenguaje, aparte de su pro-

AIH. Actas III (1968). El mundo literario de José Vasconcelos. ITZHAK BAR-LEWAW
Centro Virtual Cervantes

pósito de dar fórmula a los conceptos abstractos y de distinguir los objetos, desempeña también una función estética, al adaptarse en la poesía al canto, al confundirse en la onomatopeya con los ritmos súbitos y al imitar en la prosa la noble y honda sustancia del espíritu. Esta tarea del idioma, equivalente al sonido en la música y al mármol en la escultura, requiere un estilo eficaz del creador que se encuentra entre el impulso de su creación y la forma que, al reproducirlo, lo contiene y lo limita. En ciertos casos triunfa la inspiración potente y en otros el formalismo perfecto y, por consiguiente, muerto.

La forma, como ya queda dicho, desempeña en la obra vasconceliana un papel subalterno. Lo que le importa más que todo, es expresar el problema o la idea, y convencer o impresionar al lector sin preocuparse de su estilo literario.

Cabe también mencionar que el descuido vasconceliano de la forma proviene del hecho de que muchas de sus páginas fueron escritas bajo el signo de la precipitación y el desaliño, y otras bajo el de la necesidad material.

Vasconcelos es, sin embargo, un escritor nato de un enorme potencial creador. Es cierto que repite a menudo sus *idées fixes*, pero al mismo tiempo se debe reconocer en loor de nuestro autor, que nunca aburre. La fluidez de su prosa, la facilidad de expresión, aun la negligencia o la mala elaboración de los detalles, presentados en cuadros vivos, directos e interesantes, atraen la atención del lector.

Por eso —y no sólo por los temas tratados— era Vasconcelos uno de los pocos autores mexicanos contemporáneos leídos con avidez en México y fuera de él. Otro rasgo vasconceliano es la falta de paciencia para el cultivo más frecuente de géneros literarios donde demuestra un don extraordinario. Tomemos por ejemplo el cuento.

Afirma don José en *El desastre* que después de haber salido del Ministerio de Educación Pública volvió a escribir cuentos:

> El imperio que, por tablas y contratiempos, ejercía sobre mí Kipling, me llevó a ensayar este género admirable. La novela —continúa— es demasiado difusa. El cuento encierra temas profundos, en poco espacio y en lenguaje conciso.

Aunque más adelante Vasconcelos afirma que pronto se le agotó la vena del relato, que en vano buscaba temas y que en cambio "las ideas en forma de tesis, teorías, comenzaban a despertar en mi cabeza después de la modorra, la esterilidad literaria en que me había pasado los cuatro años del Ministerio", no hay que tomarlo, a nuestro juicio, al pie

AIH. Actas III (1968). El mundo literario de José Vasconcelos. ITZHAK BAR-LEWAW
Centro Virtual Cervantes

de la letra, puesto que lo que salió de su pluma en el campo cuentístico es impecable y aun puede servir como modelo.

El cuento es un género literario difícil, puesto que debe ser forjado con minucia en sus tres cortos períodos del prólogo, desenvolvimiento del tema y epílogo de la acción o del cuadro. Pocos son los cuentos que escribió Vasconcelos. Empero, nadie mejor en México que Azuela y Guzmán en sus novelas, y Vasconcelos en sus cuentos, ha descrito la fuerza y la violencia de los instintos primitivos y brutales, como su dominio sobre los hombres, la pobreza y el vicio, la sordidez de la vida social y el trágico fracaso de los destinos.

En una prosa ágil, viva, nerviosa y personal, el ojo vasconceliano se parece al objetivo de una cámara fotográfica, dando al lector el reflejo instantáneo de lo que veía.

El fusilado, Es mejor fondearlos, El gallo giro, Las dos naturalezas, La cita, entre otros, no deberían faltar en ninguna de las antologías del cuento mexicano contemporáneo. La construcción vasconceliana de los relatos, aunque sin atuendos artísticos, es hábil. Sabe levantar la acción a un punto de culminación que causa una sorpresa o un choque emocional. Más que análisis psicológico de los caracteres y personajes, el autor describe situaciones o pinta cuadros, presentados en vigorosos trazos o en dramática lucha del individuo contra el ambiente. Posee un potente don de descripción. He aquí un ejemplo:

> Caminábamos por una senda alejada del tránsito, irregularmente sombreada por altos cedros resinosos, a poca distancia de la carretera que corre paralela de los tranvías eléctricos. Tapias de mampostería ocultan la exuberancia de las huertos. A veces un rosal desborda y tiende su caricia a la altura casi de la mano.
>
> La tarde clara enciende en su luz las cosas. Serpea el camino en el llano; luego se pierde en los caseríos. Se ensancha el valle poblado de construcciones, bosques y sembrados. Cerrando el horizonte se eleva distante la masa obscura de la cordillera. Hacia la derecha, como holocausto gigantesco, reposa la cumbre hirsuta y a la vez elegante de la Mujer Durmiente, la montaña Iztaccíhuatl. A su lado, más alto, el cono casi perfecto del Popocatépetl. ¡Enorme ambición consumada y deshecha!
>
> Por escarpadas laderas trepan unos pinares. En la región del frío perenne refulge desnudo el granito; encima blanquean las nieves. Los planos y lomos de la sierra y aun sus riscos, desenvuelven un suave dibujo de líneas que fingen músicas. Abajo, en la llanura extensa, se pintan de ocre y de rosa, de azul y de blanco, las casas y los edificios. Por la zona densa de construcciones, la ciudad rutila en sus cúpulas de mayólica, se ufana en sus torres barrocas, respira en sus plazas y sus patios, medita en

AIH. Actas III (1968). El mundo literario de José Vasconcelos. ITZHAK BAR-LEWAW
Centro Virtual Cervantes

> azoteas y terrazas. El firmamento de añil se torna púrpura cuando el ocaso hiere la blancura de los volcanes.

En unas quince frases, el autor encierra un bello cuadro de la naturaleza mexicana. Frases breves y tajantes, a veces casi telegráficas, que hacen resaltar la majestuosidad de los volcanes, la blancura de la nieve eterna y la suavidad de los llanos en contraste con la masa obscura e inerte de la cordillera.

Sólo tres frases bastan a nuestro autor para describir con colorido y vigor a un ex cónsul de la época de don Porfirio Díaz quien durante la Revolución Mexicana, cuando Vasconcelos era ministro en el gobierno de Eulalio Gutiérrez, insistía y pedía que se le restableciera en su antigua colocación en el extranjero.

El individuo, según don José, era uno de esos cesantes heroicos y pacientes, capaces de pasarse años en las antesalas de los gobernantes sin murmurar:

> Resultaba extravagante en la época, aquel hombrecito trigueño vestido siempre de jaquet y bombín, cuando todos los ministros andábamos de caqui y bota de montar y llegaba al ridículo por lo ceremonioso de los ademanes en un medio en que no había más que dos gestos: el de la mano tendida en fe de amistad, y el de la mano que se recoge hacia atrás en busca de la pistola.

Se admira aquí la plasticidad del cuadro pintado que subraya, entre otras cosas, la tragedia de la época revolucionaria: la amistad o la muerte.

Otras páginas vasconcelistas, inolvidables por su contenido y estilo, son las que escribe sobre la muerte de sú padre, honesto y oscuro empleado aduanal, donde expresa el dolor de un hijo afligido.

Al estar Vasconcelos en Oaxaca, su ciudad natal, como candidato para gobernador de aquel Estado, halla, en medio de tanta jerga y actividad políticas, bastante tiempo para hacer las siguientes observaciones acerca de la gente y naturaleza oaxaqueñas:

> El hablar de la gente es franco y resonante; se ha quedado atrás ese tono de sordina que en Puebla y en México mismo, tiene el trato. Las palabras fluyen a plena luz, como los panoramas y los sones de la música vernácula. Las ruinas indígenas, semiocultas por el monte Albán y las ruinas de la Colonia, todavía lucientes en villas y aldeas, dan testimonio de que hubo por allí razas próceres. No es región vacía de la tierra la que se aborda. Los huertos están tupidos de gruesos mameyes y mangos de soberbios follajes. Los frutos recuerdan la poesía del *Ramayana*.
>
> El parentesco del trópico nos liga con la India a través de los mares

AIH. Actas III (1968). El mundo literario de José Vasconcelos. ITZHAK BAR-LEWAW
Centro Virtual Cervantes

> y también la experiencia de los viajeros, los guerreros que poblaron la región de la época española, hombres de mundo en su tiempo. La barbarie es en Oaxaca superficial; se rasca un poco y aparece Castilla en las tradiciones, las costumbres, la sangre de la colonia. Se ahonda un poco más y se descubre en el indio mixteco, en el indio del valle, algo del ingenio que levantó los palacios de Mitla, los túmulos mixtecos, ricos en jades corrientes y en joyas sospechosas.

En esta cita se advierte el mismo estilo vasconceliano, tajante y claro a la vez, dominador en sus más bellas páginas. Se percibe el ojo de artista que era don José al describir las bellezas de Florencia y otras ciudades italianas y europeas, como también la de Jerusalén, cuna de las grandes religiones mundiales.

"Recorrer la Palestina, afirma Vasconcelos, es revivir la ruta de la conciencia humana, en la más profunda, la más completa de sus experiencias terrestres." Más aún que en Roma, el sentimiento de eternidad se aviva en Jerusalén, donde las ruinas y las antiguas murallas traen a la memoria "el nacimiento mismo de la fe, que es todavía la única esperanza del mundo".

Al recorrer como desterrado político varias tierras suramericanas, Vasconcelos percibe agudamente los fenómenos del trópico y de los Andes, y los describe con gran talento en las páginas de *El Proconsulado.*

Otro aspecto importante del estilo vasconceliano se advierte en su vasta producción periodística de medio siglo que todavía está dispersa. Los artículos, que hemos tenido la suerte de consultar, están teñidos de la expresión filosófica, de reflexiones históricas o de la amarga experiencia personal de su larga vida de combatiente y combatido.

Gran parte de la obra literaria, pedagógica y sociológica de Vasconcelos está basada en su lucha contra casi idénticos problemas en la mayoría de los países ilberoamericanos: el caudillismo militar o civil, la corrupción e injusticia y la ignorancia junto con la pobreza. Y aunque el interés de don José no está sino en sus ideas, convicciones y pensamientos, por ser escritor nato y talentoso, Vasconcelos se revela también, a veces sin quererlo, como gran artífice de la frase castellana.

ITZHAK BAR-LEWAW

York University
Canadá

AIH. Actas III (1968). El mundo literario de José Vasconcelos. ITZHAK BAR-LEWAW
Centro Virtual Cervantes